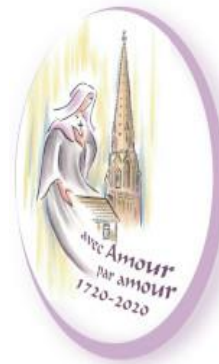


PROCEDIMIENTO PROPUESTO

1. Con María Luisa de Jesús, me preparo para entrar en una profunda relación con Jesucristo, la Sabiduría Eterna y Encarnada.
2. Lectura del texto.
3. Contemplación de la acción de la Sabiduría en la vida de María Luisa que colabora con los laicos.
 - ¿Cómo se manifiesta la Sabiduría en las relaciones que María Luisa mantiene con los laicos?
4. **Con amor y por amor**, me pongo en camino bajo la mirada de María Luisa de Jesús.
 - ¿De qué manera colaboro con la Congregación de las Hijas de la Sabiduría para profundizar en la espiritualidad?
 - ¿Estoy llamada a profundizar la asociación con las Hermanas que nos acompañan o con las que estamos en relación? ¿De qué manera?
 - Como bautizado, ¿cómo vivo más ampliamente mi compromiso de trabajar con los sacerdotes y religiosos para promover la vida bautismal y dar a conocer la espiritualidad monfortiana en mi entorno?
5. Compartir en fraternidad



Tricentenario de la Llegada de la Beata Marie-Louise de Jésus a Saint Laurent

En la escuela de Marie-Louise

Ficha II

La relación de Marie-Louise con los laicos

Desde su llegada al hospital de Poitiers hasta su muerte, Marie-Louise siempre sirvió a los pobres, trabajando en estrecha colaboración con los laicos. Reconoció en ellos la Providencia que la guía en los momentos decisivos de la vida del Instituto.

En 1719, en Poitiers, se encuentra con Jacques Goudeau en el santuario de Montbernage restaurado por el Padre de Montfort. Este hombre que rezaba fijó sus ojos en ella y descubrió los pensamientos que perturbaban su corazón.



Se dirigió a ella de la siguiente manera: *"La veo apenas, señora, porque ha dejado La Rochelle y el establecimiento que había comenzado no ha perdurado. Teme que sea culpa suya y que Dios se lo reproche algún día. Pues bien, sé que hay una señora, Madame de Bouillé, que vive cerca de St. Laurent. Ella está en condiciones de ayudarle en la ejecución de esta buena obra porque se entrega por completo a todos los que se le proponen"*.

Marie-Louise se emociona con las palabras de Jacques en las que ve una luz: ¡St-Laurent! ¡La tumba del Padre de Montfort!

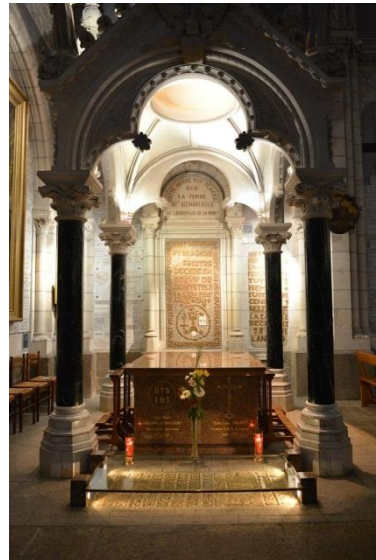


Después de rezar al Espíritu Santo, escribió una carta a Madame de Bouillé cuyo corazón estaba lleno de gratitud por el Padre de Montfort que la había curado. ¡Es un día decisivo para la historia de la Sabiduría! Madame de Bouillé no dudó en ir a caballo a Poitiers para hablar con Marie-Louise. Ella captó rápidamente el profundo deseo de la heredera de Montfort:

Se trata de la apertura de una casa de formación que será la piedra angular del resplandor de la Sabiduría. Ambas tenían la intuición de que no podía surgir en ningún otro

lugar del mundo que en St. Laurent, donde el Padre de Montfort había puesto el deseo de su esperanza en las manos del Padre.

Sin embargo, el obispo de Poitiers se opuso a la salida de Marie-Louise. La intervención de Madame de Bouillé con el prelado no fue suficiente. Debe recurrir al Marqués de Magnanne, del que es pariente.



En 1714, el marqués había oído al padre de Montfort hablar de la Congregación de las mujeres consagradas a la Sabiduría que estaba en Poitiers y que ya se proponía llevar a La Rochelle para favorecer su crecimiento. Intervino ante el prelado que aceptó la partida de María Luisa a San Lorenzo, con una condición: el marqués y la señora de Bouillé organizarían una asamblea general de los habitantes de St-Laurent para acordar la acogida de las Hijas de la Sabiduría en su parroquia. Será necesario un año de negociación para obtener este acuerdo.

Desde 1723 hasta su muerte en 1755, el Marqués veló por el crecimiento de las dos Congregaciones nacientes (las Hijas de la Sabiduría y los Misioneros Montfortianos). Se comprometió con ellos sin límite, tanto material como espiritualmente. Es realmente el mayor benefactor de la familia monfortiana. Por eso encontramos su

El 28 de abril de 1759, Marie-Louise tuvo un pres.

último pensamiento para los pobres. Mandó llamar a una joven que ayudaba a los pobres de la parroquia. Ella recomendó que siempre cuidara bien a los desafortunados y continuara su servicio para con ellos.

Así, en el atardecer de su vida, a través de la figura de esta mujer, María Luisa confió a los laicos presentes y futuros aquellos con quienes había comenzado su gran aventura con Monfort: los pobres.

Sus últimas palabras para ellos quedan grabadas en nuestra memoria: "Nunca olvides a los pobres".

